

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Las transformaciones en la integración sudamericana

Maria Celia Martínez

CONICET-UNLP-UNSJ

celiamartinez@conicet.gov.ar

Introducción

En este trabajo se pretende esbozar la situación actual en que se encuentra la integración en Sudamérica, atendiendo a factores domésticos e internacionales, siguiendo la lógica del juego de doble nivel de R. Putnam, en la formulación de la política externa de los países de la región. Se tomarán los casos de Mercosur, Comunidad Andina de Naciones y Unasur, recordando también los cambios estructurales y coyunturales en el sistema político mundial y la manera en que los países Sudamericanos se relacionan con Estados Unidos. La justificación para estudiar este cambio radica en que se observa que durante los años noventa, el neoliberalismo dejó su impronta en el estilo de integración que predominó en la región por aquellos años. Así, el discurso surgido del Consenso de Washington pregonaba las bondades del mercado, de la apertura indiscriminada de las economías y la inserción en mercados mundiales, para lo cual, los bloques de integración servirían de plataforma de lanzamiento, cuyas consecuencias se tradujeron entre otras cosas, en desempleo, exclusión social, devaluaciones de monedas de la región, colapsos financieros, cambio de signo político en los gobiernos de América del Sur.

Precisamente este último factor, el cambio de signo político en diferentes gobiernos de los países de la región resulta significativo para explicar en parte los cambios en la forma que estos países perciben los procesos de integración. En efecto: si en los noventa la integración regional se concebía en clave económica; a partir de los primeros años del milenio la clave sería la consonancia política. Podría decirse que a partir de 2002 se percibe con mayor claridad el giro hacia la izquierda en la región, aunque con diferentes matices que se estudiarán utilizando categorías de análisis de la Ciencia Política, para vislumbrar cómo esos cambios inciden en la manera en que los países sudamericanos se relacionan entre sí, con Estados Unidos, y con demás potencias mundiales.

En esta tesitura, el modo de relacionamiento de los países de la región entre sí y con EE. UU. cambió notablemente. Una muestra de esto ha sido la creación de Comunidad

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Sudamericana de Naciones, según la propuesta brasileña en la cumbre de Cuzco 2004. Desde entonces, la integración latinoamericana ya no sólo se enfoca en cuestiones comerciales y económicas. Ahora se incluyen en la agenda integracionista cuestiones relativas a la seguridad y defensa, democracia, instituciones, fortalecimiento de políticas sociales, energéticas y desarrollo.

Los liderazgos en la región sudamericana también deben estudiarse atendiendo a las particularidades de cada uno, con el protagonismo que conllevó a que surgiera en diciembre de 2006 la Unión Sudamericana de Naciones, UNASUR, en la cumbre de Bolivia.

En suma: en este trabajo se procura abordar cómo esta porción del continente americano diseña y rediseña sus estrategias de inserción en el sistema internacional globalizado a través de la conformación y consolidación de bloques de integración que refuercen su capacidad de negociación e inserción en la arena internacional.

Palabras claves Integración, Sudamérica, UNASur.

Focalizando aspectos del marco interno. Panorama de los nuevos escenarios

El comienzo del siglo veintiuno trajo a América Latina una redefinición de dos variables tradicionales de análisis político -ideológico: izquierda y derecha. Efectivamente, las democracias del Cono Sur latinoamericano experimentaron matices en su viraje hacia la izquierda, en algunos casos y hacia la centro-derecha en otros. Durante los años noventa en la región sudamericana se implementaron políticas públicas de corte neoliberal, con el retiro del estado en varias de sus funciones modificando la relación Estado-sociedad. Esto frecuentemente se lo ha asociado con la "derecha", y las consecuencias sociales que trajo aparejado: desempleo, aumento de los niveles de pobreza e indigencia, privatizaciones, apertura comercial indiscriminada, cierre de fábricas de capital nacional, estallidos sociales, entre otros efectos.

La pobreza y la concentración de la renta son factores comunes en toda América Latina. Pero las peculiaridades se encuentran en las estructuras sociales de cada país, ya que ésta es la característica esencial de América Latina: la heterogeneidad estructural, donde además encontramos sociedades duales que afrontaron procesos de reforma económica emanados del Consenso de Washington que habrían profundizado esa dualidad.

Así, cabe agregar que la avenencia sobre la importancia de las características de los regímenes democráticos ha perdido peso en los países en vías de desarrollo. Al parecer existen nuevas experiencias e ideas nacionalistas orientadas a las diferentes normas de la democracia que están teniendo lugar en la subregión.

Contrariamente a lo que postula Moravcsikⁱ (MORAVCSIK, A., 2001: 219-249), las ideas sí estarían jugando un rol relevante en la construcciónⁱⁱ (BLYTH, M., 2003:125-127) de la política integracionista en América del Sur. Si como señala este autor: "*autonomous shift in ideas are causally epiphenomenal to more fundamental underlying influences on state behavior [...] Ideas are present but not causally central*", las construcciones de la Comunidad

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Sudamericana de Naciones, la UNASur y las modificaciones con abandonos a un bloque regional e ingresos a otros no podrían explicarse. Quizá tampoco podrían entenderse las modificaciones en la tónica de los bloques regionales surgidos al calor del liberalismo aperturista de los noventa. De acuerdo a esto, el electorado de varios países del Cono Sur habría buscado revertir los efectos de las políticas neoliberales eligiendo a partidos políticos que prometían cambios, moderados o radicales en estas políticas. La social democracia y los gobiernos de corte nacional parecían ser la opción más adecuada para disminuir los resultados negativos para grandes sectores de la población.

No obstante, los gobiernos elegidos durante la última década en América del Sur no tienen el mismo tono dentro de la izquierda latinoamericana, y en el caso de Perú y Colombia, no puede identificarse a los actuales presidentes con la ideología de izquierda. Así pudimos observar que dentro del arco político ideológico se encuentran gobiernos de corte nacional y popular como también la social-democracia.

Por un lado, podrían encuadrarse a los gobiernos de Lula en Brasil y de Lagos y Bachelet en Chile, y Tabaré Vazquez y Mujica en Uruguay en la social- democracia. Éstos le dieron otro matiz a la nueva izquierda latinoamericana, resaltando los valores de la democracia republicana, sin llegar a antagonismos demasiado pronunciados, y sin confrontaciones abiertas con EE.UU.. Además, internamente cuentan con una oposición parlamentaria que les obliga a buscar consensos, otorgándole mayor complejidad a la formulación de sus políticas internas y exteriores.

Por otro lado, se encuentran los denominados neopopulismos latinoamericanos que representan las propuestas progresistas de la centro- izquierda. Entre ellos se encontrarían los gobiernos que se instauraron en Venezuela, Bolivia, Argentina. Éstos se diferencian de los antiguos populismos clásicos de los años '50 en que lo que los aglutina ahora es el discurso antiglobalización y anti- Estados Unidos, y no la búsqueda de una tercera posición en un orden internacional bi-polar de Guerra Fría. En estos países, aunque con diferentes matices, la oposición o bien está muy fragmentada o se encuentra acallada por las mayorías gobernantes, algunas veces apelando a la censura.

Además, otro contraste que puede encontrarse dentro de los regímenes políticos sudamericanos de la primera década del siglo XXI, es el grado de interés que se demuestra por las instituciones y el sistema electoral. Mientras que en los gobiernos que se encuadrarían en la social democracia, prevalecen la calidad institucional y el perfeccionamiento de la vida democrática por sobre los partidos y los comicios; en los gobiernos de carácter populista se remarcan las cualidades del gobernante y su continuidad y re- elección por sobre las instituciones.

Son dos percepciones diferentes sobre las necesidades políticas internas que brindan aproximadamente una idea del modo en que pueden encarar los países de la región la integración sudamericana. Para esto ejercen una especie de diplomacia presidencial, en una gimnasia de cumbres frecuentes que podría desgastar la idea fuerza de integracionismo latinoamericano si no es acompañado el proceso con hechos concretos y contundentes desde la sociedad civil.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Además, dentro de los gobiernos actuales que se encuentran en América del Sur en el arco de las propuestas nacional-populares, será necesario diferenciar aquellos de corte *etnocéntrico* de aquellos gobiernos de centro-izquierda de estilo revolucionario consonantes con las fracturas institucionales y la militarización del electorado frente a nuevas identidades sociales. En estos nuevos gobiernos asociados a la centro –izquierda suele invocar su representación como colectivo en una matriz anti-liberal y de confrontación con EE.UU. después de la invasión a Iraq en 2003.

Mientras que los gobiernos de Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador se encuadrarían tal vez en lo que Pérez Llanaⁱⁱⁱ (PEREZ LLANA, C., 2008: 60-63) denomina etnopolulismos que se desarrollan en la subregión. La característica central en estos casos, particularmente el de Bolivia, es la de focalizar la cuestión étnica y los derechos de los pueblos originarios como núcleo de su discurso político- económico que se refleja en su modelo de relacionamiento externo.

Modelo de Desarrollo interno y relaciones externas.

Otro punto relevante dentro del marco interno es *el modelo de desarrollo* que se busca instaurar en cada país de la subregión^{iv}. Y en este punto también se observan diferencias sustanciales que pueden agruparse en dos grupos; aunque con ligeros matices. Por una parte se observa la preeminencia del Estado como artífice del desarrollo nacional, con una participación e intervención destacada en las economías locales, definiendo las áreas prioritarias de inversión, producción y consumo volcados al mercado interno. En otro grupo de países, por el contrario, continúa la idea de que el Estado debe ser un promotor de la actividad privada orientada hacia la consecución de nuevos mercados internacionales, para lo cual se buscarían cerrar acuerdos bilaterales de libre comercio. En una zona intermedia se hallarían las políticas de Brasil en las que pueden ser interpretadas como de corte socio- progresistas, alentando la redistribución de la renta.

En el caso de los gobiernos de Chávez, Morales y Kirchner (Néstor, y luego Cristina Fernández de Kirchner), se observa la presencia del Estado como articulador central de un capitalismo nacional con el regreso de las nacionalizaciones de empresas que habían sido privatizadas en la década de los noventa. Si uno de los rasgos fundamentales de los populismos en lo político es la búsqueda de la reelección indefinida, en lo económico el capitalismo rentístico es un rasgo fundamental. Esto se explicaría por el hecho que el clientelismo en estos regímenes exige recursos provistos por los excedentes de un sector económico superavitario (en el caso de Argentina el complejo agrícola sojero, en el caso venezolano el petrolero con PDVSA) y cuya transferencia hacia el mercado doméstico sostiene elevados índices de consumo interno. En tanto en el discurso bolivariano de Hugo Chávez, abunda el nacionalismo socializante de la producción, la economía en su conjunto. Esto es lo que el presidente bolivariano llama "socialismo del siglo XXI"^v (PEREZ FLORES, F., 2008:8) .

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Para el caso de Argentina, el siglo veintiuno había comenzado con una profunda crisis económica marcada por el default de su deuda pública (2002), una crisis institucional que llevó al país a tener cinco presidentes de la Nación en diez días, tras la renuncia de Fernando De La Rúa (diciembre 2001). El desempleo, la indigencia, la devaluación del peso argentino, la recesión económica, y el desprestigio de la clase política junto al gobierno de transición de Eduardo Duhalde, marcaron el contexto previo del ascenso de Néstor Kirchner a la presidencia de Argentina. En este escenario la renegociación de la deuda externa con el FMI y los tenedores de bonos argentinos y el aislamiento internacional de Argentina fueron preponderantes en la agenda presidencial argentina. La política exterior argentina consistió en buena medida, en seguir los principales lineamientos de Brasil en el marco externo y regional, aunque acercándose en el discurso al gobierno de Chávez, cuyo financiamiento y política energética inyectó en la economía de este país la inversión extranjera directa de la que carecía. Aquí también se buscó devolver al Estado un rol protagónico en la economía, basándose en la re-industrialización sustitutiva de importaciones, con una tónica que recordaría la época del gobierno de Perón de los años 40 y 50. Además, se recurrió también al establecimiento de retenciones a las exportaciones agrarias. Con una coordinación de intereses domésticos contrapuestos centralizado y traspasado por la ideología similar a la de los años 70, el gobierno de Kirchner apostó a profundizar sus vínculos con los países vecinos.

Dentro de este marco, cabe resaltar la nacionalización de empresas que estaban en manos de capitales extranjeros luego de las privatizaciones de los noventa. Así, por ejemplo la re-estatización de Aerolíneas Argentinas mediante la compra de acciones al grupo español Marsans brindaría una muestra del rol que se le otorga ahora al Estado.

Otro caso arquetípico fue la nacionalización de Yacimientos Petrolíferos Bolivianos cuyo principal accionista era Petrobrás. Aunque este tipo de acciones deben ser analizadas en asociación con la diplomacia petrolera desplegada por el gobierno de Chávez, potenciada por el incremento del precio del crudo.

Como contrapartida, el modelo de desarrollo brasileño se encuadra en un neodesarrollismo en el que el Estado traza líneas directrices de impulso a la industria nacional, acompañando e incentivando la inversión privada. En el caso de Brasil, el Estado ha intervenido en la economía de manera indirecta desde que el candidato del partido de los Trabajadores, Luiz Inácio Lula da Silva llegó a la presidencia del gigante del Cono Sur. A diferencia del modo en que el gobierno argentino articuló intereses domésticos con la política económica y exterior, el gobierno de Lula tuvo éxito en la continuidad y profundización de la alianza de los sectores público y privado en la inversión pública, en especial de infraestructura para transportes. Además, mediante un esquema riguroso de disciplina fiscal, el gobierno brasileño pudo mejorar las condiciones de pago de su deuda pública. Junto a esto, el estado brasileño estimuló a segmentos del sector productivo brasileño más competitivo internacionalmente para afianzar su posición comercial en el contexto regional, mediante el otorgamiento de créditos por parte de la

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

banca pública. Como la región del Cono Sur es el principal destino de las exportaciones brasileñas, el MERCOSUR y los países andinos son prioritarios en la agenda externa de Brasil.

Si bien es cierto que el marco político que precedió la llegada de Lula a la presidencia no estuvo marcado por la convulsión institucional y social que tuvo su principal socio mercosureño, se debe admitir que este gobierno tuvo entre sus prioridades la lucha contra la pobreza extrema, más allá de la estabilidad institucional del país.

Mientras que los casos de Perú y Colombia se distancian del resto de la subregión, en cuanto a resultados electorales y orientación ideológica y estrategia de desarrollo respecta. Así, las presidencias de Álvaro Uribe en Colombia y Alan García en Perú se sitúan en las antípodas de lo que ocurre en Venezuela y Bolivia, enmarcándose en la centro- derecha y orientando sus modelos de desarrollo interno a la colocación de su producción en mercados internacionales cada vez más diversificados. El caso de Perú es singular, puesto que el gobierno de Alan García, de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) llegó al poder luego de que en las elecciones de junio de 2006 ganara al candidato del Partido Nacionalista, Ollanta Humala. Las propuestas de éste último en cierto modo se encontraban a tono con el etno-populismo, tal como había sucedido en enero de ese año en Bolivia con el líder cocalero Evo Morales. Sólo que en Perú, el partido opositor a este discurso en las urnas no se encontraba tan alejado en las propuestas en materia económica de no realizar cambios radicales en la estructura económica de Perú.

No obstante, el gobierno de Alan García necesitaba mostrarse conciliador de intereses una vez asumida la presidencia de la Nación. Es que la disparidad entre la capital y el interior del Perú, entre la Selva y la Sierra, la costa y el altiplano generaban tensiones en el seno de la sociedad peruana que se traducían en décadas de ausencia del Estado como articulador de intereses y proveedor de bienes públicos básicos para la vida digna de sus ciudadanos. En Perú el gobierno de García parece buscar el impulso a la descentralización con un programa de inversión pública sin desatender el orden fiscal, procurando que el consumo de la población aumente en el mismo ritmo que los indicadores de inclusión social. Para ello ha empleado como herramienta de financiamiento principal el aumento de sus exportaciones de commodities minerales, que coyunturalmente atraviesan un período de altos precios, lo que le permite al gobierno aprista contar con las divisas necesarias para las políticas sociales.

En tanto que en los casos de Chile y Uruguay se observan marcos político-institucionales internos semejantes. Ambos eligieron en los comienzos del siglo veintiuno a gobiernos cercanos a la izquierda; pero cuyas figuras presidenciales parecen no buscar la re- elección indefinida, favoreciéndose así de alguna manera alternancia en el poder (como ha ocurrido en Chile en las últimas elecciones de 2009). Además, ambos tienen modelos de desarrollo orientados preferencialmente hacia los mercados externos, dado que sus mercados domésticos son pequeños. En este aspecto representan casos semejantes a los de Colombia y Perú, con la diferencia de no contar con un aparato

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

institucional y político en situación crítica como en el caso de Perú tras los gobiernos de Fujimori y Toledo, o Colombia.

Esta última representa el típico caso de Estado fallido en donde las instituciones gubernamentales tienen escaso o nulo control sobre su territorio, disputándosele el monopolio del uso de la fuerza por parte de organizaciones paramilitares y terroristas. Estas organizaciones se han convertido en un actor adicional de la vida política, que ha llevado a Colombia a trazar sus relaciones externas con los demás países de la región, sobre todo con Ecuador, de modo a veces conflictivo en su lucha contra las FARC y el narcotráfico. Además, esto también trae aparejada una relación particular con EE. UU. al buscar apoyo externo para la lucha contra el terrorismo. Algo similar le había sucedido a Perú en su lucha contra Sendero Luminoso en los años noventa.

Por su parte, Paraguay muestra un escenario interno que busca consolidar sus instituciones democráticas, apoyándose frecuentemente en sus vecinos. Podría decirse que se ha caracterizado por tener una relación pendular entre Argentina y Brasil, tratando de sacar provecho frecuentemente de las polémicas entre esos países. Mientras que con EE.UU. mantiene una relación de alineamiento, ya fuera durante la dictadura de Stroessner, ya fuera en la transición hacia la democracia y los gobiernos democráticos anteriores. No obstante los posibles beneficios económicos y políticos que puede haber traído aparejado para Paraguay el establecimiento de MERCOSUR, como lo fue el fortalecimiento de las instituciones democráticas tras el intento de golpe de estado del General Lino Oviedo en 1996, no debe olvidarse la frecuente disconformidad de este país en relación al bloque. Este descontento llevó a Paraguay a buscar un estrechamiento en sus relaciones con EE.UU., para diversificar así su capacidad de negociación y vinculación externa, especialmente a partir del ingreso a MERCOSUR de Venezuela.

Tomando el caso de la economía paraguaya, la salida de sus exportaciones estuvo siempre ligada al permiso que Argentina le brindase para el tránsito de las mismas por el río Paraná. Además, la apertura indiscriminada en podía ser perjudicial para sectores considerados como muy sensibles de la economía paraguaya, cuya característica fundamental es la de tener un grado considerable de informalidad y piratería de productos de marcas reconocidas en electrónica, por ejemplo.

Como pudo observarse, los escenarios domésticos de los países sudamericanos esbozados aquí ofrecerían indicios sobre sus posibles actitudes hacia el regionalismo entendiéndolo como una instancia de intergubernamentalidad^{vi} (MORAVSČIK, A., 2001: 223) en la que los Estados negocian sus intereses con otros Estados, previa conciliación entre una mesa de decisiones con actores internos y otra mesa de negociación externa. A partir de ahí los países pueden avanzar, profundizar o detener el proceso de integración con sus vecinos, optando por el multilateralismo regional, o bien optando por vínculos birregionales sin crear regímenes internacionales con rasgos de supranacionalidad que pauten comportamientos que restrinjan la soberanía estadual.^{vii} (HAAS, E., 1958: 440-458). Será necesario evaluar entonces los nuevos temas que se

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

agendarán a partir de 2003-2004 en la política regional sudamericana para evaluar las características de la integración.

La política en la integración en Sudamérica

Bajo este panorama, el modo en que los países de la región se relacionan entre sí y con EE. UU. cambió notablemente. A tal punto fue así que se creó la Comunidad Sudamericana de Naciones, según la propuesta brasileña en la cumbre de Cuzco 2004. Desde entonces, la integración latinoamericana ya no sólo se enfoca en cuestiones comerciales y económicas, como surgió el MERCOSUR. Ahora se incluyen en la agenda integracionista cuestiones relativas a la seguridad y defensa, democracia, instituciones, fortalecimiento de políticas sociales, energéticas y desarrollo, pasando de un regionalismo abierto a un regionalismo post-liberal^{viii} (SANAHUJA, J. A, 2009: 11-54). La preocupación por morigerar las asimetrías en los grados de desarrollo ha llevado a enfocar el regionalismo ya no sólo como instancia de intergubernamentalidad; sino también como herramienta para la reducción de la pobreza y la desigualdad. Se trata de un contexto político en el que la preocupación por la justicia social ha adquirido mayor peso en la agenda política de la región a través de la búsqueda de fórmulas para promover una mayor participación y la legitimación social de los procesos de integración. De ahí entonces que este nuevo impulso integracionista esté centrado en la creación de instituciones y políticas comunes, favoreciendo la instauración de esquemas de cooperación Sur- Sur que abarcan tópicos de seguridad y defensa, además de dotación de una infraestructura regional (IIRSA).

Asimismo debe tenerse en cuenta en este análisis la probabilidad de un choque de liderazgos en la región, que no necesariamente se traduce en conflicto. Se trata del liderazgo del presidente Lula, con sus propuestas renovadoras de la integración latinoamericana y del presidente Chávez con su visión tan particular sobre la política sudamericana y el rol estratégico en el hemisferio.^{ix}(MACIEL, N., 2007:12)

En esa dirección el presidente Chávez lanzó en 2004 la propuesta de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), en parte como acto contestatario hacia el ALCA que había propuesto EE.UU. En realidad, podría afirmarse que el ALBA es fruto una "diplomacia de cumbres" cuya sustentación es la afinidad ideológica con un alto contenido mediático que le da el alto perfil cultivado por varios presidentes de la subregión. Si bien es cierto que ostenta un discurso integracionista, constituiría un régimen regional de cooperación sur-sur, más que una complementariedad económica en donde el petróleo venezolano aceita los engranajes de la petro-diplomacia bolivariana. Otra propuesta post-liberal en la integración sudamericana ha sido la creación de Unión Sudamericana de Naciones, UNASUR, en la cumbre de Bolivia en diciembre de 2006. En este marco, fue el presidente Lula quien ejerciendo liderazgo regional enfatizó la importancia de un mayor compromiso en la consolidación de la acción colectiva regional para el desarrollo de las sociedades latinoamericanas. Ciertamente, el área

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

sudamericana se presenta con liderazgos que en algunos casos son resistidos. Así, el liderazgo brasileño se enfrenta con la resistencia argentina a aceptar su condición de articulador del diálogo Norte-Sur. También la rigidez de la postura de ese país es acompañada con estrategias individuales más proclives hacia proyectos ideologizados como ALBA.

Cabe señalar una diferencia fundamental: la administración Lula reconoce el liderazgo estadounidense en materia militar, y que el mundo es mucho más competitivo y heterogéneo desde el 11 de septiembre y la entrada de China a la OMC. Desde entonces, la política exterior brasileña pretende diversificar sus relaciones externas pero manteniendo la búsqueda de la autonomía como durante la gestión de Cardoso, frenando el unilateralismo de EE. UU en el hemisferio y en los foros multilaterales. Así, mientras Chávez confrontaba directamente a la administración Bush, Lula en cambio ha disentido en muchos puntos pero sin confrontar, buscando reafirmar su liderazgo en Sudamérica^x con nuevas propuestas de compromiso político latinoamericano, aliándose a otras potencias medias, como Europa, India y China^{xi} (FRIDE, 2007:3-5).

En cierto modo puede decirse que el liderazgo de Lula en la región no se ve opacado por la figura de Chávez. De hecho, la posición negociadora y conciliadora que Brasil ocupa en el hemisferio^{xii} (GRATIUS,S., 2007:4) difícilmente pueda ocuparla Venezuela aún cuando recurra a herramientas de su diplomacia petrolera y su penetración político ideológica como lo hizo en las elecciones presidenciales en Perú, con el candidato Ollanta Humala.

Entonces, el papel jugado por Brasil en UNASUR no deja de ser equilibrante. Una muestra de ello fue la cumbre de Bariloche de la UNASUR en agosto de 2009^{xiii} (LOWENTHAL, A.,2009:17-22) en que las posiciones de Venezuela y Colombia, junto a Ecuador eran enfrentadas por la cuestión de la instalación de bases militares estadounidenses en Colombia. Pese a que en apariencia tras la cumbre la UNASUR quedó más dividida que unida, el horizonte que presentaba a comienzos de 2010 era que el poco cemento que la unía aún es aportado en gran medida por el liderazgo de Itamaraty.

Según Sanahuja la actualidad de la integración en Latinoamérica se caracterizaría *“como un periodo de transición, sin modelos claros, un mayor grado de politización de las agendas y, como consecuencia, más dificultades para generar consensos”*^{xiv}(SANAHUJA, J., 2001:51). En todo caso, tan sólo cabe señalar como tendencias claras la articulación, por un lado, de un área de influencia norteamericana donde México y los países centroamericanos optan por tratados de libre comercio en lugar de apostar por formar parte de bloques de integración regional como estrategia de inserción en los mercados internacionales.

Los bloques sudamericanos de integración en el nuevo contexto

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Las fracturas dentro de la novel UNASUR pueden analizarse con mayor rigurosidad si se toma en cuenta que incluye a dos bloques de integración subregionales: la Comunidad Andina de Naciones (CAN), y Mercosur además de Surinam y Guyana.

Tal vez sea pertinente detenerse a analizar los cambios acaecidos en cada bloque regional que la integra.

La Comunidad Andina de Naciones (CAN)

La historia de esta experiencia de integración es irregular, por no decir accidentada. Las décadas del setenta y ochenta presentaron adhesiones y retiros de la CAN que había surgido como Grupo Andino. Mientras que los noventa fue la década quizá de máximo esplendor dado que se registró un notable aumento del comercio recíproco y la expansión de las operaciones de la Corporación Andina de Fomento (FERNÁNDEZ SAAVEDRA, G., 2008:315). En 1989 se relanzó el grupo Andino en Cartagena, la misma ciudad que le había dado origen veinte años antes. Los programas de ajuste estructural habían puesto en primer plano la necesidad de incrementar las exportaciones como soporte para las estrategias de desarrollo. Esto explica por qué se retomó el camino de la integración regional como herramienta para el logro de esos objetivos, replicando los pasos seguidos por los países del Cono Sur que más tarde conformaron el MERCOSUR. No obstante, en la primera década del siglo XXI la CAN ha sufrido modificaciones significativas, dado que Venezuela decidió retirarse y solicitar el ingreso a MERCOSUR. Además, los gobiernos de Perú y Colombia mantienen relaciones con EE. UU. de modo muy distinto al de los países de la Región. De hecho, cada uno de ellos ha firmado un tratado de Libre Comercio con la gran potencia del norte, lo que los distancia en cierto punto del resto de los países de la UNASUR, y los acerca a Chile, quien acostumbra a jugar de free rider en las negociaciones comerciales. Otro punto en común es que la CAN tiene ya un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, al igual que Chile que lo firmó en 2002.

En líneas generales, y más allá de la CAN, los países andinos tienen la peculiaridad de conformar una región convulsionada por la inestabilidad institucional, la guerrilla, además de los problemas de pobreza y exclusión social que son comunes en toda Latinoamérica. Bajo la consigna del cambio y la inclusión social, los presidentes de Ecuador, Bolivia, y también Venezuela configuraron una alianza de corte indigenista, bolivariano con algunos ingredientes del socialismo, según proclaman. Tal vez, de no ser por el colapso de las políticas neoliberales, sería difícil de imaginar este giro ideológico en el continente después de tantas décadas de golpes de estado, gobiernos militares y gobiernos neo-conservadores.

Durante 2006 las diferencias ideológicas parecen haber sido la variable condicionante para la decisión de permanencia o abandono de los países al bloque. En realidad, ese año fue el punto culminante en el que quedaron en evidencia las incompatibilidades del proyecto político bolivariano de Chávez con la continuidad del regionalismo abierto

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

implementado desde los noventa en la CAN. En efecto: la protección de mercado interno venezolano, el control de precios, la negativa a negociar acuerdos de libre comercio con EE. UU. hacían inviable la convivencia de modelos antagónicos en el bloque. Según Fernández Saavedra, “Chavez apostó a cambiar la filosofía del bloque, para establecer una base de mayor proyección política(...) probablemente lo hubiera logrado si Humala ganaba las elecciones en Perú(...) Colombia hubiera quedado aislada, no Venezuela (...) [pero] la CAN ganó en profundidad lo que perdió en extensión”^{xvi}(FERNÁNDEZ SAAVEDRA, F., 2008:321). Además, contra los pronósticos de disolución en la que habría partido también Bolivia en la confrontación por el suministro de Gas hacia Chile, la CAN sobrevivió a la partida de Venezuela a instancias de su presidente. La Bolivia de Morales permanece dentro del bloque y además ha incrementado sus intercambios con sus socios.

La particularidad de Chávez hace que su país juegue en el integracionismo latinoamericano de manera muy diferente a sus vecinos. Con su diplomacia petrolera, ha logrado que Venezuela sea un activo negociador dentro UNASUR y de la nueva integración latinoamericana, introduciendo la cuestión energética como punto relevante en las negociaciones. De hecho, sus programas de cooperación energética y económica con Argentina, por ejemplo, son financiados con petrodólares procedentes de una coyuntura favorable para la venta de crudo.

Como dato novedoso, paradójicamente aquellos países que antaño habían denunciado el tratado de adhesión al Grupo Andino, y que tenían gobiernos autocráticos son los que solicitaron en 2006 su retorno. Efectivamente, Chile y Perú se habían retirado del Grupo Andino en los años setenta, en un contexto político muy diferente al actual. En esta nueva etapa, estos países además de contar una democracia sólida, propugnan una economía abierta y desregulada.

De este modo, y más allá de los intentos de profundización del regionalismo y de la creación de la UNASUR, es necesario recordar que los países como Colombia, Perú y Chile han desarrollado un vínculo bilateral con EE.UU. por fuera del carril regional que supone la negociación de bloques regionales^{xvii} (EPSTEYN, J.C. y GUSMAO, L., 2008: 18-20). De esta manera, la relación con Colombia que desde hace años ha sido considerada estratégica por la lucha contra el narcotráfico, tuvo su correlato en materia comercial para la firma de Tratado de Libre Comercio (TLC).

Esta misma estrategia de liberalización competitiva se siguió con Perú, en cuyo caso la negociación para la firma de un TLC duró algo más de 43 meses. Además del esperable lobby de diferentes sectores interesados de Perú, la participación de funcionarios del ejecutivo peruano que no eran diplomáticos, sino que pertenecían al Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, fue quizá más relevante de lo que puede aparentar a primera vista. Tal vez esto explica la flexibilidad del gobierno de Alan García para la incorporación de cláusulas ambientales y laborales reclamadas por los negociadores estadounidenses, ya que el objetivo principal sería el acceso al mercado de EE.UU. para

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

los productos peruanos. Esto era una oferta demasiado tentadora para una economía predominantemente primaria y relativamente pequeña en los mercados mundiales.

El nuevo Mercosur y la UNASUR

Si bien se reconoce que tras la Unión Europea el Mercosur es el bloque de integración que mayores avances ha logrado en su proceso integratorio, las percepciones que cada uno de sus miembros tiene sobre el mismo son dispares. Están los socios insatisfechos con los resultados de la integración mercosureña, y que sin lograr tener el eco esperado para sus intereses buscan vínculos bilaterales extra- bloque: es el caso de Paraguay y Uruguay. Ambos fueron convocados durante el segundo mandato de G. Bush (h) para firmar acuerdos de libre comercio de forma bilateral. En esa etapa de Bush predominó una estrategia más pragmática que buscaba el diálogo con gobiernos latinoamericanos que, pese a pertenecer ideológicamente a las riberas de la izquierda, se mostrasen cooperativos con el gobierno de EE.UU. en su lucha contra el terrorismo y el narcotráfico. Así podría explicarse por qué Uruguay pudo ser seducido con la idea de firmar un Acuerdo de Libre Comercio bilateral con EE.UU., siendo que este pequeño país mercosureño ha mostrado en reiteradas oportunidades su disconformidad con la marcha del bloque al que pertenece y no percibe las ganancias relativas de dicha pertenencia. Algo similar ocurrió con Paraguay. También disconforme con el reparto de beneficios de su membresía, firmó un acuerdo de Libre Comercio con EE.UU. ^{xviii} (LAMAS, B., y KFURI, R., 2007: 15).

Por el contrario, los socios de mayor envergadura económico-política resaltan el papel que juega la integración regional en sus agendas exteriores, aunque con matices diferentes.

Por el lado de Argentina, las posiciones frente al Mercosur se caracterizaron por la falta de consenso interno sobre la necesidad de estructurar un espacio regional, y principalmente sobre la forma de organizarlo. La idea de la dependencia del Brasil, junto a la percepción de éste como un socio imprevisible con autonomía y su economía inestable siempre han sido temas de debate en la clase dirigente argentina. Las diferencias de percepción dentro de la cancillería argentina obstaculizaron la consolidación de un marco de referencia que guiase las reflexiones sobre la inserción internacional del país. En consecuencia, también del proceso de integración regional. En general, los puntos de vista sobre el Mercosur son divergentes dentro del mecanismo decisorio de la política exterior de este país. Por un lado se encuentran quienes tienen percepciones pragmáticas y de carácter liberal- ortodoxo y favorecen el relacionamiento estratégico con Brasil en lo económico, y a la par una relación preferencial con EE.UU. en términos políticos. Por otro lado se hallan quienes tienen una percepción más heterodoxa asociada al progresismo.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Sin embargo ambas posturas comparten la creencia de la prevalencia la cultura de la amistad por encima de la antigua rivalidad bilateral. De acuerdo con Russell y Tokatlian^{xix} (RUSSELL, R. y TOKATLIAN, G.,2003:123) lo que ha favorecido este acuerdo regional han sido varios factores: el crecimiento de la economía brasileña ha imposibilitando a Argentina la implementación de una estrategia que limite el poder de Brasil. Otro factor coadyuvante ha sido la democratización de ambos países que los hace converger hacia valores políticos compartidos y una mayor interdependencia económica.

Mientras que desde la óptica brasileña, el Mercosur debe verse a la luz de dos elementos constitutivos de su política exterior, enraizados en la sociedad brasileña y el Estado: la autonomía y el universalismo^{xx}. En términos de política-diplomática, esta percepción se caracteriza por dar mayor importancia a las contribuciones de Brasil a los regímenes internacionales, que favorezcan autónomicamente la inserción internacional del país a través de la integración defendiendo valores globales. Respecto del Mercosur, su visión se acerca más al pragmatismo en la Argentina: la institucionalización es bienvenida en la medida en que permita aprovechar la capacidad del bloque para producir beneficios.

Por otra parte, se hallan también los desarrollistas (que están dentro de los estándares de la heterodoxia) para quienes la integración facilita el acceso a los mercados externos, y actúa como canal de las negociaciones económicas internacionales.

En este marco, el ingreso de Venezuela a Mercosur constituye un desafío para el propio bloque, a la vez que constituye un gran potencial para la región mercosureña que la convertiría en un área más atractiva, sobre todo si tenemos en cuenta que los miembros más pequeños del bloque se hallan descontentos con el desempeño de la integración. Uruguay y Paraguay podrían ver mayores oportunidades en el Mercosur a partir de la entrada de Venezuela con su aporte energético.

Pero el camino es más dificultoso de lo que parece. El tema de la institucionalidad y la democracia como cláusula sine qua non para integrar el Mercosur, hace que el ingreso de Venezuela no sea tan simple. Esto se evidenció en la percepción que el parlamento brasileño tenía de la política chavista^{xxi}. No fue sencilla la aprobación del tratado de adhesión de Venezuela al bloque en los parlamentos de Brasil y Uruguay. Es que la eventual posición excesivamente nacionalista podría resultar una contradicción seria e incompatible con el modelo de expansión económica capitalista no socialista promovido por Brasil y secundado por Argentina. En ese marco, Venezuela puede contribuir mucho para el bloque, siempre y cuando no sea utilizado como plataforma política para conflictos, como también las re-elecciones sucesivas y que su proclamado antiamericanismo no comprometa las relaciones de los demás socios. De hecho, una de las preocupaciones de los socios del Mercosur es cómo puede desequilibrar al bloque el ingreso de Venezuela, no sólo desde el punto de vista comercial, donde Brasil es desde luego el gigante económico en varios rubros, sino también desde un rol político y estratégico de mayor envergadura.

Este ingreso venezolano imprime un cambio de dirección notorio en el bloque mercosureño donde el proceso de adaptación está vinculado a profundas asimetrías

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

existentes ya antes del ingreso de este nuevo socio. La disputa sobre quién debe adaptarse a quién es un tema sin resolver aún: o Venezuela se adapta al bloque e introduce reformas en su marco interno conducentes a incorporar el "acquis" mercosureño, o bien Mercosur modifica su estrategia de integración y relacionamiento externo. Este planteo se hizo evidente tras la Cumbre Mercosur de Córdoba en 2008, donde la Chávez con su personalidad particular dominó la escena de la cumbre, con la grandilocuencia de sus discursos, invitando a Fidel Castro a participar en ella. A esto debe agregársele el distanciamiento, cada vez más notorio, entre Chávez y Lula.

La disputa por el liderazgo del bloque parece ser un parteaguas entre los socios históricos de Mercosur. Ahí los gobiernos del matrimonio Kirchner en Argentina se hallan más proclives a las iniciativas del líder bolivariano de promover una integración política con un capitalismo estatal, a la vez que perciben el bloque como una plataforma de proyección política personal. Un ejemplo de ello ha sido el reciente nombramiento de Néstor Kirchner como secretario de UNASUR.

Brasil en cambio, apuesta por la integración con ribetes políticos pero sin desatender la institucionalización pragmática hacia la complementariedad. Además, dentro de este contexto será necesario tomar en consideración el liderazgo del presidente Lula en la región, posicionando a Brasil en la escena internacional, buscando superar su condición de estado pivot en relación con la potencia hegemónica. Así el componente político del gobierno de Lula busca innovar y diferenciarse de experiencias pretéritas. El discurso diplomático es construido a partir de tres vectores conceptuales^{xxii}. (SOARES de LIMA; R., 2007:3)

El primero es la autonomía y se relaciona con una percepción del sistema internacional con pinceladas de multipolaridad (o al menos con la posibilidad de resquebrajamiento de una estructura que también reconoce unipolar). En este paisaje, el rol de Brasil sería el de fomentar la capacidad de influencia en el desarrollo de normas y estándares globales y regionales, de manera de hacerlos más permeable a los intereses del Sur. En tal sentido ha desplegado su estrategia y negociaciones para tener un lugar como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, para lo cual no fue acompañado por Argentina, su principal socio en el bloque en la votación. También el Brasil de Lula ha apostado por ser el interlocutor privilegiado entre la UE y los países de Sudamérica.

Siguiendo con el planteo de Soares de Lima^{xxiii} (SOARES de LIMA, R., 2007: 19), el segundo vector conceptual, que introduce un elemento innovación en la política exterior, es la "no indiferencia", acuñado como contrapunto a la "*La no intervención*" para justificar la participación. En esta tesitura puede entenderse la participación de Brasil en Haití, reafirmando el compromiso de este país con el restablecimiento de la Paz y seguridad internacionales. Además, la lucha contra el hambre y la pobreza emprendida por el gobierno de Lula dentro de Brasil es replicada en la política externa brasileña mediante la participación creciente del país en esquemas de cooperación Sur-Sur de carácter triangular.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Conclusiones

Los escenarios políticos internos de los países sudamericanos han mostrado cambios sustanciales. Estos cambios se han traducido en nuevas articulaciones entre el Estado y la Sociedades, con nuevos actores y roles para cada uno de ellos. El marco general ha sido un giro hacia gobiernos de centro izquierda en numerosos países, con cierta nostalgia hacia los populismos latinoamericanos de décadas pasadas.

El retorno del Estado en estos casos como artífice del desarrollo socio- económico sólo puede entenderse como una reacción hacia la aplicación de medidas de ajuste estructural en los países de la región durante la década de los noventa. Esto ha sido una de las claves para entender la trayectoria de los procesos de integración en América del Sur, que ha transitado desde el regionalismo económico abierto hacia un regionalismo de índole política post- liberal.

La búsqueda de herramientas de inserción externa ha prevalecido en la región con una tónica muy diferente: el establecimiento de alianzas externas que de alguna manera consoliden alianzas internas de sectores sociales emergentes como nuevos actores en la vida política latinoamericana. Así, los pueblos originarios habrían encontrado voceros en gobiernos que a través de sus discursos y políticas re- estatizantes tejen alianzas con líderes de la región.

Y precisamente los liderazgos presidenciales son una nueva impronta en la tesitura política que ha adquirido la integración latinoamericana.

Quizá si las ambigüedades y contradicciones se redujeran, sería más sencillo que las economías de la región se integrasen, aunque la base fundante de ellas continúan siendo diferentes: capitalismo latinoamericano y socialismo chavista. Por cierto resulta ser una difícil ecuación. Sobre todo si tenemos en cuenta que la política exterior y doméstica venezolana es diseñada e implementada por el propio Chávez, con un marcado centralismo decisorio, mucho menos complejo que el de los demás países sudamericanos en los que el parlamento aún pervive como órgano decisorio de relativa relevancia según sea el caso. El juego de doble nivel en la formulación de la política externa venezolana es casi inexistente. Eso hace que hayan discordancias con las políticas domésticas del resto de los países del bloque, porque en mayor o menor medida los grupos de presión e interés se ven reflejados en una gama muy variada de decisiones gubernamentales, no siempre uniformes.

Referencias bibliográficas

ⁱ MORAVCSIK, A. (2001) Bringing Constructivist Integration Theory of EU out of the Clouds: Has it Landed Yet?, *European Union Politics* vol.2 n.2, p.219-249.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

- ⁱⁱ BLYTH, M. (2003) Structures Do Not Come with an Instruction Sheet: Interests, Ideas, and Progress in Political Science. *Perspectives on Politics* vol.1 n.4,
- ⁱⁱⁱ PEREZ LLANA, Carlos, (2008), “Modelos políticos internos y alianzas externas”, Lagos, R. (comp.) (2008) “América Latina: ¿integración o fragmentación?”, Edhasa, Buenos Aires, pp60-63.
- ^{iv} KASAHARA, Y., SANTANA, C. (2007) “Algo novo no front? O retorno de Estado e seus impactos sobre a integração Sul Americana”, observador On-line (V.2,n.4, abril)
- ^v PEREZ FLORES, F.(2008) “Venezuela depois do referendo: avanços e recuos do projeto socialista de Hugo Chavez”, Observador on-line, IUPERJ, Río de Janeiro, v.3 n.7, p.8
- ^{vi} MORAVCSIK, A. “
- ^{vii} HAAS, E. (1958) “The challenge of regionalism”, en *International Organization* 12 (4), pp.440-458.
- ^{viii} SANAHUJA, José Antonio (2009). "Del 'regionalismo abierto' al 'regionalismo post-liberal'. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina y el Caribe", en Laneydi Martínez, Lázaro Peña y Mariana Vázquez (coords.), *Anuario de la Integración de América Latina y el Gran Caribe* n° 7, 2008-2009, Buenos Aires, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), pp. 11-54
- ^{ix} MACIEL, N., (2007) “Reforma política y política externa na Venezuela: uma ameaça a seguridad continental sob a ótica norteamericana”, *Revista Intellector*, enero-junio, Río de Janeiro, año 3, vol.2, p.12
- ^x *The Economist*, (septiembre 2006) : “Who leads Latin America?”, pp29-31.
- ^{xi} FRIDE, (julio 2007) “Brasil: un socio privilegiado de la UE”, Madrid, pp.3 -5.
- ^{xii} GRATIUS, S. (abril 2007) “Brasil en las Américas: ¿una potencia regional pacificadora?”, FRIDE documento de trabajo n° 35,
- ^{xiii} LOWENTHAL, A, (2009) Dossier “Obama y América Latina: ¿se podrá sostener el auspicioso comienzo?”, reproducido en *Revista veintitrés*, Buenos Aires, agosto 2009 pp17-22.
- ^{xiv} SANAHUJA, J.A., op. Cit, p.51
- ^{xv} Fernández Saavedra, G.: (2008) “Notas sobre la Comunidad Andina”, en *Escenarios políticos en América Latina* PNUD-Siglo XXI, Buenos Aires, p.315
- ^{xvi} FERNÁNDEZ SAAVEDRA, G., op. Cit., p321.
- ^{xvii} EPSTEYN, J.C. y GUSMAO, L.A., (2008) “A estratégia de liberalização competitiva do governo Bush e os Tratados de libre comercio de Peru e Colombia com os Estados Unidos”, *Observador On-line*, IUPERJ, Río de Janeiro, v.3 n.2, pp 18-20.
- ^{xviii} LAMAS, B y KFURI, R. (2007) “Entre Mercosul e os Estados Unidos: as relações externas de Paraguai”, *Observador on-line*, IUPERJ, Rio Janeiro, septiembre, p. 15.
- ^{xix} RUSSELL, R. y TOKATLIAN, G., (2003) “El lugar de Brasil en la política exterior brasileña”, FCE, Buenos Aires, p.123.
- ^{xx} VIGEVANI, Tullo et al.(2008), “O papel da integração regional para o Brasil: universalismo, soberania e percepção das elites”, *Rev. bras. polít.int.*, Brasília, v.51, n. 1.
- ^{xxi} SADEK, T. Y MARTINS RODRIGUES, L., (2008) “EL Brasil de Lula. Diputados y magistrados”, PNUD- Instituto Di Tella, documento de trabajo 11, Bs As., p122.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

^{xxii} SOARES DE LIMA, R., (2007): “Autonomía, no indiferencia e pragmatismo: vetores concetuais da política exterior”, Latin American TRade Network.

^{xxiii} SOARES DE LIMA, R., (2007) op. Cit.p.19.